

Senos, penes y vaginas

Dany Louis

Dany Louis
Senos, penes y vaginas.

Índice:

Índice:

I - Hasta que el pene aguante

II - Bruja

III - Entre ser o no ser.

IV - Las señoritas de Avignon.

V- El delirio

VI- Gavilán o Paloma

VII- Besos en la boca

VIII- Sin condón

IX- Orgía

X- Ozuna, El hombre divertido

XI- Come Polla, Chupa Vicho, Mamagüevo.

XII- La novelita

XIII-Ángel para un final

XIV- Un beso para dos

Liminar

Despedida

¡Muchas gracias!

Glosario:

Bibliografía:

I - Hasta que el pene aguante

(Dos años antes)

Mientras en modo incógnito cumple San Mateo veintidós verso catorce, los audífonos empiezan a currelar: El pantalón besa el suelo, a su diestra el pene; a su siniestra el vídeo perfecto, asta en mano: ¡iza, iza, iza! ojos virados, boca abierta, cuarenta y cinco segundo: Semen regado (ha hecho patria).

Desbloqueo, reproductor, tu biblioteca, *playlists*, románticas: adiós masoquismo, adiós dependencia, adiós sin ti me muero, adiós desamor...

Se dice entre sí: <La vida es muy corta para esperar a alguien cincuenta y un años, nueve meses y un día, demasiado larga para morir por amor a tres días, de conocerte.>

Advertencia: No hay final feliz.

Quería un inicio de esos que desnudan las entrañas y solo se me ocurrió mentir o lo que es lo mismo decir: He aquí otra, otra melosa historia de amor, claro si las traiciones cuentan...

Todas inician con una joven virgen, humilde y un galán rico, de buen linaje, con dos que resultan ser parientes, con un cartel de drogas, con una familia humorística, sin embargo aquí se queman los libros de caballería, los maestros coquetos, las estudiantes tímidas.

Aquí no hay fortuna, una mendiga campesina, una hermosura comercial, ni dos que hasta la locura se mueren de amor (solo unos labios, testículos y pezones que desde el primer día vienen y van, hacia delante y hacia atrás...)

Esta empieza con penes y vaginas.

Soy un curioso que decidió aprovechar las vidas románticas y sexuales de un poeta y una joven dominicana; de un psicólogo empírico y su amante.

Valiéndome en la primera de los últimos diarios personales de la dama, y si no los últimos quizás algunos de ellos, a la vez de algunos escritos autobiográficos del novel escritor, de la relación con la familia y amigos de ambos, en la segunda, de todo lo que vi y me contaron del reencarnado Freud.

Las historias son un poco inverosímiles, pero hermosas. E intentando hacerlas más acogedoras intentaré volar todas las trivialidades no relacionadas con los romances.

Todo aclarado, iniciemos.

II - Bruja

(Diario personal, Parte narrada por ella)

Llevo mis indecisiones y secreto como todo ente. Estudio por no ser la come comida de un fulano, la vampira de un adinerado, la quinta zeta de un abecedario. No puedo elegir entre hombre y mujer. ¿Qué digo si ellos son los que me eligen? Tal vez fuera más fácil si lo hubiesen elegido mis padres. Soy una puta, eso dicen los que hablan sin conocerme; un fenómeno los que ya me conocen. Pero nadie sabe el doble ser que esconde esta falda, esta blusa, este sostén, esta morena; de ojos marrones, labios carnosos, pelo crespo, tez canela, pechos, nalgas, curvas de buena mulata, voz quebrada, a lo Ana Gabriel. Quizás debí usar mi voz, mi soledad para cantar “El cigarrillo”. No, hoy no, mejor “Ella” o “Fuiste tú” de Arjona. (Amo a ese galán, me encanta cómo canta, su sabiduría.)

He salido con hombres de buena fortuna, uno que otro viejo, sin embargo siento que falta algo. No sé, yo tantas veces que dije que era un viejo con dinero lo que necesitaba para ser feliz, creo que me equivoqué. Las joyas y los maquillajes no me llenan tanto, bueno, me llenan. Lo linda que me veo con ellas, la envidia que le provoco a mis vecinas, amigas, primas y ex-compañeras de bachillerato. Sin embargo siento que falta algo, tal vez un Donjuán, un pobre diablo, pero cariñoso que me cambie la vida, que me dome, me amarre de su cama y esté quebrado, con una verga de todo el tamaño. Que me rompa y me deje sin entrañas. Total, a nadie han matado por ahí.

Jajajajaja ¿Que digo? si con tres pulgadas estoy casi llena. Sí me excito más con los cortos, por el roce con el clítoris.

Hablaré con mi diario y me iré a dormir, he pensado demasiado estupideces hoy, el Facebook está aburrido y no quiero escuchar a mi madre regañando por Whatsapp. Además uno de mis enamorados me consiguió un empleo en una empresa, mañana iré a ver qué tal.

¡Qué diera por no escuchar un despertador jamás en mi vida!, pero si no me levanto nadie lo hará por mí.

Seis de la mañana, llegó la hora, me ducho y preparo rápido, la ropa la escogí anoche luego de bajar medio ropero: Unas zapatillas altas, negras de piedras incrustadas, una blusa blanca y un chaleco negro, un bolso elegante, una falda hermosa y bien ajustada, unas gafas (Toda una ejecutiva.) Es la hora de arrasar.

Llego a la oficina (muy elegante por cierto) me atiende un recepcionista: le informo que fui citada para una entrevista, llama a alguien, al instante me hace pasar a una oficina. Un señor de traje elegante me atiende y muy cordialmente me dice: (Te estábamos esperando José Julié), Me siento algo nerviosa: seguro me pondrá un examen bien difícil, con un sinnúmero de interrogantes.

Luego de varios segundos me invitó a pasar donde el gerente, yo con mi malicia por dentro esperaba ver a un galán, un muñeco, de pelo lacio, ojos claros y con dieciocho de bíceps y tríceps, pero el viento no jugó a mi favor: me salió un señor mayor de unos cincuenta y dos años, calvo, panzón y con menos cuatro de brazos.

Me hizo par de preguntas a las cuales respondí, luego me dijo que comenzaba a trabajar mañana mismo como auxiliar de contabilidad. Me marché dando las gracias.

Tomé un guagua hacia la universidad. Fue más fácil de tomar que el de la siete a.m., pues tuve que esperar que pasaran cinco, en este tan solo uno, aunque parada, ¡qué vergüenza en un autobús con este glamour!

Un joven de piel canela, me ofrece llevar la cartera: era muy lindo: de labios menudos, ojos marrones, rostro perfilado, cabello semi-rizado. El que está sentado a su lado se queda, yo tomo su puesto, me devuelve mi cartera y me mira con una mirada coqueta mordiendo los labios (Lástima que él no sea el protagonista de mi novela)

Me quedé en la parada más próxima a la escuela superior. Luego de una larga espera, con veinte minutos de retraso llego la maestra, enseguida impuso sus

reglas y ateísmo, un joven de pelo crespo se me acercó diciéndome: <Hola soy Bello, pero me puedes decir; Manuel> (Que engreído, el niño) Continuó: <estoy haciendo un grupo por chat, para la clase, anota tu número aquí, para agregarte>. (Yo acepte) <Eso sí, no me enamores de una vez que tengo mujeres delante de ti.> (Dice) Yo sonrío, Dios, ni mi nombre ha preguntado y ya cree que me tiene. Emite las palabras: <Fue un placer, y se marcha.> Yo continué en parte en mi clase, en parte contemplando a un trigueño, que parece un ángel.

Termina la materia, son las doce treinta, me muero de hambre, me dirijo a una cafetería cuando un joven me toca por la espalda, volteo, es Manuel, el cerebritito de la clase. Me dice: « Hoy estás de suerte, te invito al comedor»

(Sonreí)

- No, gracias.

- Qué fina la niña, no come comida de pobres. Vamos, hasta los reyes como yo comemos ahí, además no puedes decir que estudiaste en la UASD, si no comiste aquí. (Cedí, y allí estaba comiendo, por suerte no hice fila, aunque era un crimen pasar por delante de los demás, él andaba con un carnet de la federación de estudiantes que le confería preferencia. Comimos, al final no estaba tan mal para ser a cinco pesos.)

Y así iniciamos un nuevo diálogo mientras pelaba su guineo:

- Por cierto, ¿cuál es tu nombre?

- José Julié (Hasta que lo pregunta, digo dentro de mí)

- Qué bien, no te garantizo que lo recuerde, pero bien. Te pondré Bruja. (Idiota, más privón y lo mato)

- Y dime, ¿Cómo miras y hablas, besas?

- WTF?

- No me digas que no has besado

- Tengo novio.

- Él no me interesa, aunque si se ve bien te aviso.

Le pregunté qué estudia, como para cambiar de tema

- Terrorismo.

- Jajajajaja. Payaso.

- Letras, soy poeta.

- ¿Y trabajas?

- Sí, soy una clase de reserva patrimonial

- ¿Qué es eso?

- Es un hombre que enamora turistas en las playas y hoteles por interés.

- ¿Eres prostituto?

- No, no lo hago en la playa, ni me acuesto con todas. Más o menos chapeador.
 - ¿Chapeador?
 - Persona que se prostituye para conseguir dinero, apartamentos, estatus y carros de empresarios, políticos, artistas o deportistas. Aunque por cuestiones de elegancia prefiero seductor.
 - Piensas que estás muy bueno.
 - Simplemente, tengo mi público.
 - Oh, ¿y eres muy bueno en ello?
 - Lo sabrás cuando me escribas. Las fanáticas dicen que beso como nadie.
- En su celular suena una llamada. Dice Maritza Matemática. La desvió.
- Pero tómala, de seguro es tú novia.
 - No, a ella le toca los viernes en la tarde.

Mientras comíamos destapó una cola de refresco y se sirvió, luego me pasó la botella y un vaso sin usar. (Qué poco caballero) Terminó la cola y se paró, me dio un pellizco levemente en la cintura, dije: “¡Ay!”

Y mientras hacía gestos de adiós dijo: «Ahí te dejo un recuerdo. Si no te respondo de una vez es que estoy ocupado.»

¿Qué le garantizo que le escribiría?, ni siquiera tenía su número.

No tuvo una mirada de duda o miedo, no titubeó; lo dijo con firmeza y alegría, similar a la mirada del protagonista de One Piece. Su piel dos tonos más claros que la canela, sus ojos marrones, sus labios entre normales y menudos, (el superior chocolate, el inferior lo que resulta del cacao con la fresa) sus orejas grandes, rostro ovalado, con bellos en el mentón. Llevaba un jean negro (pegado), un reloj plateado y una camiseta negra sin cuello, con el frente en V. Su espalda era también en forma de V (bien ancha y definida), un aroma a Jean Paul Gaultier, pelo arriba sin gelatina y un gran trasero, que a cualquiera enloquece.

Ya de noche me aparece un nuevo grupo en Whatsapp. “El bello” nos da la bienvenida y no escribe nunca más.

Revisé los integrantes y lo encontré, cualquiera guarda su número me dije, pero no lo hice. Busqué mi diario y anoté lo más interesante del día. Sin embargo no dejaba de pensar en él. (Siempre he sido la que domina) ¿Pero de dónde salió

este tipo? No pasará de ahí. Pongo el celular en aleatorio y me sale en un solo día de Wason Brazobán. No estoy de suerte.

Con lo engreído que es, ya que no es tan lindo, ni rico, debe tener una vaina enorme como el negro de Whatsapp. Aunque es diferente: seductor, divertido, cuando habla me hace mojar, viste, huele bien. Debe tener cientos a sus pies. Soy una diabla, un hombre en cuerpo de mujer, pero es que no puedo olvidar la confianza con que me habla como si me poseyera, recordando cómo me erizo la piel, como quisiera tenerlo aquí penetrándome, besándome, acariciándome. Sabiendo si es verdad que besa como nadie. Ya me lo imagino acercándose nuevamente y mirándome con esos ojos marrones, penetrantes.

Chateo un poco con mi prima mientras le cuento que tendré que dejar varias materias por el horario del trabajo que conseguí (me consiguieron).

Joder me matan las ganas, soy una dama debí esperar, pero joder, allá voy.

- Hola. (Me deja en visto, diez minutos)
- Hola bruja.
- ¿Cómo estás?
- La gente linda siempre estamos bien.
(Me quedo esperando que pregunte por mí.)
- Que bueno.
- Fue un placer conocerte. Te ves muy bien, pocas veces veo mujeres que me atraigan tanto.
- Gracias, no me lo digas que me lo creo.
- Créetelo, soy bueno mintiendo. ¿Cuándo nos vemos?
- Jajaja. Vas muy rápido.
- Mejor que decirme: Vas muy lento. Tú me gustas y yo a ti, ¿para qué tanto rodeo? La parte de conocernos se la dejamos al noviazgo.
- ¿Siempre tienes respuesta para todo?
- Casi para todo. Nos vemos mañana en clase.
- Voy a retirar la materia; conseguí un empleo.
- Perfecto; nos vemos a las siete de la noche, en El Conde. No llegues tarde. Ve cómoda. Sin tacos.

(Debí decirle que no, como toda dama latina, para poder ser respetada por él y que no me vea como una cualquiera, pero no, yo me moría de ganas por ir, no soy otra pendeja atada por el cristianismo: soy una mujer con los mismos deseos

que un hombre, si me gusta algo voy por ello sin rodeos, después que llegue a vieja no quiero arrepentirme de no haber tirado un polvo o besado a un macho)

-Mmm, está bien.

-Bye. Sueña con morenos bellos, yo intentaré no tener pesadillas contigo.

- Adiós. Gracias.

¡Dios, qué engreído, hasta la conversación la culmina primero!

Allá nos vimos. Esta vez iba con camiseta y pantalón negro, pulsas, Converse, fragancia de One Million. Era un latino extraño: llego temprano. Caminamos por la calle El Conde disfrutando del ambiente. Estaba repleto de turistas, de cuadros que ni siquiera valían para nombrarlos de tercera o art naif. Había proxenetas, músicos, imitadores, residentes cansados de la monotonía que crea el sistema prusiano y la plusvalía, también vi, mendigos y prostitutas. De hecho sentí lastima por los visitantes que solo vieron el cubanismo fingido y no se adentraron al término barrio, que etimológicamente sería: “salvajes”, a ver el desorden urbano: la pobreza, el abuso, la ignorancia, la gastronomía: la cultura latina, aunque con la globalización no creo que exista: pues así como nos acercó con los que están lejos; nos alejó de los que están cerca, incluso en nuestra propia casa. (Hoy cada quien copia lo que le agrada de otra nación o persona y los que no lo admiten son nacionalistas, réplicas de USA y su capitalismo. El mercadeo ha fraccionado el mundo en base a tres países y una moda: Japón, Estados Unidos, Corea y como tendencia el hamparte, los cuales a su vez han subdividido en subcultura, en ninguna parte dependiendo del país aunque en algunos casos si de la religión pues cada miembro es alado por el gusto. A mi parecer las subculturas más fuertes serían nueve llegando a pesar del comercio abusivo en algunos casos verdaderas obras de arte, pues un reloj parado llega a tener la razón dos veces al día:

Los *Otakus*, dependientes de *animés*, *mangas*, *cosplay* y todo lo que se relacione con esos tres productos.

Los *Gamers*, adictos a los videojuegos, queriendo vivir a través de personajes y mundos vivencias que el mundo real no se atreven.

K-Pop o pop coreano, dependiente de todo lo relacionado con la música pop coreana y los doramas. (Maradona, One Direction, Justin Bieber y Hannah Montana versiones asiática)

Hiphoperos/Raperos, dependiente del rap, el hip-hop, la improvisadera, el grafiti y el baile que se relaciona con su música, objetivo principal desahogar el yo y las dificultades del barrio.

Comunidad Hollywood/Disney, dependientes de Marvel, Disney, DC y todo lo que conlleva manipulación o guión básico, pero entretenido en el cine Estadounidense.

Autoayuda, dependientes de libros de autoayuda, superación personal, pseudo-literatura, pseudo-ciencia y *bestseller*.

Telenoveleras, la subcultura más débil e ignorante. Pues aunque cada semana pierden horas en ellas, ninguna se identifica con la mentalidad chismosa, quita esposo e infiel.

Metaleros, dependientes del metal y todos sus variantes, muy creativos y con identidad, sin embargo con la visión corta de ver al género como única música.

Hampartes, es la subcultura menos inclinada al dinero, pues su fin es lavar el que tienen fruto de las drogas con narconovelas, *reggaetón*, *dembow*, *trap*, música electrónica, tiendas de ropa y <*chapeadoras*>. Representando en todos casos al delincuente y al narco como el, héroe la víctima o el ejemplo a seguir.

Ojo: no cuento a las redes sociales y dispositivos electrónicos que cumplen la función de religión.)

Nos sentamos frente a la Catedral Primada, justamente en el Parque Colón, en medio de cientos de palomas comunes o domésticas. Y mientras yo observaba su sonrisa dijo: «Debo advertir: Soy fruta muy cara, si no me vas a comer no me mires así, si lo vas hacer, continúa» Yo, como una tonta permanecí silenciada, mirándolo, haciéndome la normal, pero confundida: nunca un hombre me había hablado con tanta determinación; yo, para disimular los nervios y como preparándome para lo que iba a suceder, saqué dos paletas de mi cartera, le brindé una y tomé la otra.

Después de destaparla e introducirla en su boca, me agarró suave, pero con actitud, diciendo: “camina, te enseñaré algo” y sí que me enseñó cosas de la Zona Colonial que desconocía, como la calle Las Damas, que fue la primera en América, el Alcázar de Colón y otras cosas más de las cuales no recuerdo los

nombres. Sus calles son en ladrillos, sus edificaciones con una arquitectura transitoria de la renacentista a la barroca. Luego fuimos hasta el frente de la Casa Real y en medio de un caño de los 1800 y un puerto marítimo, mientras me contemplaba con una mirada penetrante, me puso sus dedos morbosos, por el mentón. Le dije con hipocresía de dama: “No lo hagas, no es debido besarnos el primer día, pero mis ojos puestos en sus labios me traicionaba: me rozó la comisura, luego el inferior, con una avidez increíble: lento, pero apasionado, yo puse a oscurecer la vista. Movilizó su seductora lengua hasta la parte baja del oído, en tanto me decía unas palabras, el cuerpo se me ponía de gallina, me acarició el cuello, yo me hacía la fuerte y cuando ya iba cediendo y poco a poco lo abrazaba con fuerza hacia mi pecho, me dijo con una voz tierna: 《Demasiado por hoy, camina.》 En ese instante, tenía una mano en mi faz; la otra en mis nalgas. Yo moría por desnudarlo ahí mismo.

Sin salir de la zona fuimos a un bar cervecero, pidió dos alemanas. Yo calmadamente tomé la mía, él apenas probó. Luego caminamos a un bar con música contemporánea y una clase de merengue con rock. Nos sentamos en una mesa que estaba a oscuras me puso sobre sus piernas y dijo <disimula.> Levantó la parte trasera de mi falda y abrió su zipper, organizó mi panti y lo metió. Según lo que sentí era grande, doblado y semi-grueso. Gracias a Dios me cubría una mesa. Yo confundía mi excitación, nervios y vergüenza con la adrenalina de la música y la cerveza. No lo podía creer. Allí tomamos el mismo tipo de alcohol, pero nacional. Aguanté los gemidos. Yo parecía una gordita, mojé varias veces y muy rápido, hasta que no pude y me vine. Nos organizamos y, posicionando un brazo sobre mi hombro, eróticamente me anunció a los oídos: 《Tal como pensé, ya te hago venir sin quitarte la ropa.》 Yo sonrojada y más liviana que una pluma, tímidamente sonreí. (No se ha dado cuenta).

De camino a casa varias personas lo saludaron. Yo aproveché el trayecto y le pregunté si siempre fue así; tan sensual y romántico, pero a la vez tan él. Me dijo: 《¿tú que crees?》

- Pues sí.

- No, yo era uno de esos que no creía que existiera el amor de tanto que me habían traspasado, quedando como un mujeriego que cualquier sospecha de amor olvidaba con una paja, un cigarro y un trago de ron. Luego fui educando mi pensar, leyendo libros de seducción, eliminando toda canción de desamor, cambiando mi vestir y amándome primero hasta llegar donde estoy.

-¿Tienes una lista de las mujeres que tienes y usas? Yo debo ser la ochocientas...

- No, el tiempo es muy corto para perderlo en pendejadas.
(Qué mal, igual que Grey, ha sufrido mucho para su poca edad.)
El Uber me dejó en la puerta de mi condominio, él siguió.

Desde que llegué a mi habitación caí rendida. El sábado fue un día normal, aparte de que aún no me habían depositado de la maldita botella que tengo en el gobierno. La cual un día de estos voy a ver si paso a firmar. Y el mensaje que me dejó mi negro: «Fue un placer compartir contigo. ¡Ten un hermoso día!» Yo, como siempre de bufona en el amor, no dejaba de pensar en él. Y lo encontraba en un verso, en los morenos de la calle, en cualquier canción. Me lo imaginaba coqueteándome como el primer día. Nunca imagine tener sexo en un bar, ni ser atraída tan rápido por una persona. Sigo sin entender como pude sentarme en sus piernas esa noche. “Si fue hechizo o no fue hechizo, ya no me preocupo más, soy feliz entre sus brazos...esa es una realidad...” jajaja. A cualquier mujer, tener sexo en un bar se lo recomiendo, es ver a Dios entre los nervios de que te descubran y la música.

El domingo no me escribió, el lunes, ya loca por hablarle le busque conversación. Que cómo estaba, a lo cual respondió: «Cada día más bueno. » Le pregunté qué hacía y me dijo: «Trabajando, escribo un poema para ti.» ¡Qué rico! contesté. «Vamos a vernos el miércoles, hay que completar lo que comenzamos.»

- ¿Y qué fue lo que comenzamos?

- El recorrido por tu cuerpo

-Mmm

- Aún quiero verte gemir, y narrar todas las novelas de sexo en tu cuerpo.

(Yo puse una carita de pervertida, él continuó)

-Hacer Cincuentas sombras de Grey, Pídeme lo que quieras, El Infierno de Gabriel, *Damage*, Los Ciento veinte días de Sade y cualquier otro que se te ocurra; vendarte los ojos, envolverte de nutella, mamarte desde los dedos pequeños de tus pies hasta las orejas.

- No sigas, le escribí, voy a mojar.

-Hacerte el golpe de la perra bica, la tijereta, el papi vuelve a mí.

- ¿Qué es todo eso?

-Ya sabrás, cuando salgas coja al otro día.

- Bueno, veré si puedo el martes, contesté, para hacerme la importante.

- Está bien. Será como en la película, de Cinco a Siete.

-Jajajaja

- Ya tengo preparado el lugar de tus sueños.

- Mmm ¿Dónde es?

- Ya sabrás cuando no te queden más orgasmos y gemidos pendientes.

- Adiós mi reina, tengo algo que hacer.

(Otra vez se va de primero)

- Está bien, amor.

El martes escribió para informarme que nos vemos en mi apartamento mañana, a lo cual respondí que no, aunque no le dije porque, pero no puedo traer hombres a mi condominio, tengo que mantener mi glamour de joven respetada. Sin embargo, después que llegué a su casa me arrepentí, era justo el sector donde crecí. Lugar donde había perdido la cuenta de sexo y amores a escondidas. Si por lo menos hubiese preguntado dónde vivía.

Su habitación era pequeña, llena de libros y autores desconocidos: Los Miserables, La metamorfosis, La República, Cien años de soledad, El Origen de las especies, El Lobo Estepario,... Solo reconocí a Don Quijote y es debido a, que como la Biblia, la mayoría no la hemos leído completa y detenidamente, sin embargo todos opinamos sobre ella. Yo, por buscarle un lado dije: «Tengo muchas obras en mi casa y como veo que te gusta leer, te puedo prestar» Sus ojos se pusieron brillosos y apasionados, sus labios revelaban una sonrisa, como si le hubiese tocado su parte más débil, mientras respondía: « ¿Cómo cuáles? »

-El Alquimista de Paulo Coelho, La casa de los espíritus de Isabel Allende...

(No me dejó terminar, mientras con un okey anti enérgico me interrumpió.)

- Me imagino que también te gusta Arjona, Daddy Yankee, Melendi, Ha*Ash y Malú.

- ¡Sí! (Es tan inteligente y atento, hasta mis gustos los sabe, de haber sido rubia me sonrojo) Tengo de Juan Bosch y de Balaguer.

-¿Cual tienes de Bosch?

- La mañosa.

Mirándome con inocencia mientras cierra la puerta con un beso interrumpe la conversación. Y ahí nos comimos los labios como que no había mañana, mientras las manos nos ayudaban con la ropa o como escribió en sus libros de cuentos una vez tal vez citando mi persona. “Ella se quitó la blusa, él le ayudó con el brasier, sus labios le ayudaron con la boca; la ducha, la cama, una silla y el suelo con las posiciones. No era fácil saber qué hacían, pues, de todo se veía,

sexo como animales, romances y murmullos a los oídos como dos cursi”. E incluso siempre he imaginado que aunque no me lo dijo, esta parte también es mía: “Cuando te desnudas Dios baja a verte”.

Y yo de tanto haber leído novelas románticas pensaba que poseía un cuarto igual al de Christian Grey, pero no había pinzas, mordazas, esposas o azotes con varas, lo más cerca que tenía quizás para imitarlo, era una colección de corbatas. (Unas horribles otras elegantes) y unos cubitos de hielo que sacó de la nevera. Así que tengo que borrar de mi mente cualquier contrato confidencial, vibrador o demás.

Se desnudó completo y ahí vi, sus pechos, sus piernas, sus nalgas, su pene por primera vez. El corazón me comenzó a latir rápido, en la barriga se me entraron unas cosquillas, me temblaban las piernas y no dejaba de morderme los labios, la misma sensación de cuando pierdes la virginidad. Su cuerpo era moderadamente velludo. Lo tenía negro, largo, doblado y sin circuncidar, aunque algo delgado, por la penetración en el bar pensé que era más grueso. Ya me lo imaginaba con él adentro. Sus nalgas redondas y paradas, sin crisis ni excesos. Su abdomen plano y sus pecho bajos, pero marcado.

Y como la sala y la habitación estaban todos en un solo lado, caí en su cama, y nos fuimos desnudando velozmente, mientras me besaba el cuello, los labios, el mentón. Yo no me quité la falda y él al notarlo dijo suavemente: <Quédate con ella>. Me puso una corbata rojo vino de buen tallado, la cual al principio no quería, pero al final acepté. Con mi cuello en la punta de una de las esquinas de la cama me recostó boca arriba y se alejó al instante, hizo un ruido de camino al final de mis extremidades y comenzó a chuparme muy lentamente el dedo grande del pie derecho, acariciando muy lentamente mis pies hasta llegar a las rodillas, mientras me decía: <A ti hay que lamerte de punta a punta>. Me revolcaba en la cama, no dejaba de mojar. Las entrañas se me hacían y deshacían tanto así que por más que lo intenté explicar nunca podré, me sentía Anastasia. Me dijo con una voz de esas que penetran en pleno verano hasta el alba: <No te muevas, ahora vuelvo>. ¿A dónde vas? Pregunté, pero no respondió. Sentí cuando abrió la nevera, sacó algo frío y lo puso desde mi cuello hasta mi ombligo; otra parte desde un pezón al otro. También cuando abrió una gaveta, me amarró los brazos, me imagino que con otra corbata, escuché cuando tapó el envase y comenzó a lamirme gimiendo, limpiándome con la lengua, yo

no aguantaba las entrañas. Luego de consumido todo me entregó un beso francés y supe que era leche condensada.

Cuando ya no podía resistir más su lengua por mis piernas, sus dedos por mi piel, entre gemidos dije: <No aguanto métemelo> y eso que aún no me había practicado felación.

Pero antes, rogándole a los santos que nadie le contara de mi vida pasada, ni descubriera lo que llevaba bajo mi falda. Vendada le dije apaga la luz, él aceptó. Me puso hielo en la panza, (como en mi novela) que rico. Y volví a gemir: <¡Quítame la falda, ya mi ser no resiste más, métemelo, dame duro, dame duro...!> Decía. «Rómpelo que eso no es tuyo.» (No sabía de donde me salían esas palabras, nunca había dicho eso en mi vida)

Yo seguía pidiendo a gritos, él me quitó la venda y me miró a los ojos fijamente con una sonrisa luego dijo sin perder la voz, la alegría, la calma, el timbre de un seductor: «Hoy no te toca.» Encendió la luz y se sentó en una silla a contemplarme. Yo le reclamaba con mis pechos al desnudo: <O me lo metes o no vuelvo a tu casa, ni siquiera a hablarte>. Él decía: «Como quiera volverás, además no te quitaste la falda.»

III - Entre ser o no ser.

Autobiografía, fragmento 1 (Parte contada por él)

Yo que las hacía mojar con ropa, que ponía a dudar a heteros y lesbianas, que vivía del aprovechamiento, de lo enseñado por Porfirio Rubirosa, Mario Luna, John Alexander, Maurizio Zanfanti, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche nunca pensé que iba a sentirme nuevamente débil, que volvería a beta, a idiota o a <gusiluz>, hasta que vi esa morena de labios carnosos, pelo crespo, esa libertad que le fluía. En sus manos cuerpo de reina, seducción de mujer, viveza de hombre.

Tal mi vehemencia que ya ven como a un misógino como yo lo pone a contar historias. Escribí poemas e incluso para no engrandecerla algunos le cambié el nombre, muchos no los dediqué.

Por respeto no diré su nombre, solo que la conocí en la Universidad Autónoma de Santo Domingo tachándola a vapor como mi víctima, mas como dicen las letras de dos cantantes populares distintos, pero tristezas similares: “Jugué con una diabla que es experta en estos juegos del amor.” “Jugué con fuego sin saber que era yo quien me quemaba.”

Amé mientras pude, y cuando ya las cartas no iban a mi favor huí, pues el amor es dependencia, la seducción instinto, el sexo salvajismo y yo soy racional. En Ocaso, recuerdo, olvido, encontrarán los versos que le escribí. Lo mucho que la amé, la amo, (y quién sabe) la amaré. Pues esos seres rebeldes son los que más te penetran.

Cómo virtud de instinto en la cama se movía como nadie, aunque al principio carecía de “cocomordán”, la cual es la habilidad de poder comprimir su parte femenina durante el acto, tal vez porque como me dijo un amigo, mientras más le gustas menos aprieta. Lo fue desarrollando a la perfección una vez supo que me tenía. Su sexo oral incomparable y su mayor virtud, su forma de ser impredecible, en Instagram una vez publiqué: Este amor se resume en Batman y Wason, por cierto. ¿Quién soy yo?

Ella me daba Arjona, Maluma, Ozuna, Daddy Yankee, Romeo Santos, Aventura. Yo, Sabina, Dylan, Silvio, Serrat, Juan Luis Guerra, rock, metal. En la clásica y jazz no hubo pase. Por suerte en la balada, merengue y salsa hicimos tregua. De la literatura mejor ni hablar.

Me dirán mentiroso pero era como hacer el amor con dos personas a la vez, con dos sexos con dos temperamentos, en sus brazos olvidaba los prejuicios para ser andrógono. Con ella el cigarrillo se hizo habitual, lo mismo con el verbo amar, el depender.

Era terrible saber que no solo me dominaba, también yo a ella. Una de esas cosas, tal para cual. Duro pensar que un día terminará, pero más duro pensar que por falta de valentía nunca empezó.

Tras ese ego de Donjuán por vez primera me mataban las ganas de amar: de amarla, de acariciarla diferente a las demás, moría por escucharla decir te amo, cosa que no creo, pues después de llegar al clímax se alejaba hasta el punto de ponerse histérica; ni besos, ni abrazos, ni nadie al desnudo. Posiblemente me anhelaba igual, quizás solo fui un trapo de luna que usaba para disfrutar y al acabar rechazaba. Tenía que conformarme con el “te odio” que enseñé. Con ese: “bruja”, “cara de nalga”, “mal tramada”. El tiro dio reversa, el asesino fue la víctima, la paloma derribó a la escopeta y las palabras con acciones que un día le di, hoy me las devolvía.

Su cuerpo era incomparable, tenía la proporción perfecta, sus senos no cabían en mis manos, las benditas circunferencias base que cubrían sus pezones llevaban un color café, eran amplios. Puntiagudos aun en calor emanaban puñaladas de cafeína, su abdomen plano y natural como los desiertos, sus nalgas erectas, redondas, duras y bien distribuidas hermanas del Everest y la Patagonia. No aptas para hombre menor de ocho pulgadas y media de miembro. Sin penes ni vaginas, los ángeles se masturbaban a su nombre. Su espalda bien pulida y definida daba la duda de un mármol revestido de chocolate. Sus caderas en resumen descomunal, sus ojos marrones, sus labios carnosos, su nariz fea, desabotonada, sus dientes bellos, su pelo crespo, color caramelo. Su piel mulata

como la caoba me hacía recordar que la belleza va a depender del gusto de la persona, que amor no quita conocimiento ni conocimiento las ganas.

Me había convertido en un bifronte, pues antes de ella odiaba los compromisos, la dependencia, por culpa de la crianza solitaria de mi madre o porque simplemente era diferente; había elegido soplar en contra de la “Matrix” y “los Smiths”. Me encantan las mujeres especialmente para contemplarlas, enamorarlas, hacerlas reír, acariciarlas, verlas gemir a mis pies, comérmelas a besos, disfrutar su desnudez, escribirle versos, canciones, para bañarlas e incluso amarlas. Pero me aburre esa parte donde acaba el apareamiento e inicia el hablar de chisme, de querer comprar ropa, juego de aposento, zapatillas, esto o aquello. Donde comienza indirectamente a chupar tu billetera, donde todo lo que compraras nunca era de los dos. De celar, buscarles defecto a otras mujeres, desacreditar a sus otros amantes. Esas cosas por las que dicen que todas las mujeres piensan igual, aunque quieran disimularlo o lo nieguen. Esa por la que dicen que la única virtud de la mujer es procrear. Pues piensa en sexo igual que el hombre. Y aun así caí, sabiendo bien claro lo que dijo Charles Bukowski: “Mientras los hombres veían el fútbol o bebían cerveza o jugaban a los bolos, ellas, las mujeres, pensaban en nosotros, concentrándose, estudiando, decidiendo, si aceptarnos, descartarnos, cambiarnos, matarnos o simplemente abandonarnos. Al final no importaba, hicieran lo que hicieran, acabábamos locos y solos.”

Escucharla no me aburría, al contrario oírla me daba vida.

Yo que como el flaco de Úbeda: “pensaba morir sin descendencia como murió mi padre” que llevaba como estampa “ni me caso con nadie ni guardo para mis nietos” era un pobre hombre con bifrontismo.

[Aquí el link](#) de Amazon para seguir leyendo los demás capítulos.
[Senos, penes y vaginas.](#)

Aquí mis redes sociales.

Twitter: https://twitter.com/DanyLouis_

Facebook: <https://www.facebook.com/danylouis7000>

Instagram: <https://www.instagram.com/?hl=es-la>

o escribirme al siguiente correo: danielvaldez7000@gmail.com